

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

SUPLEMENTO SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES

NUM. 5.

30 DE NOVIEMBRE DE 1890

NUM. 5.

SUMARIO

La fuerza en España, por Espinosa y Quesada. — Epistola heráldica, por Francisco P. de Bethencourt. — Citero (continuación); por Clarín. — Adivinación, por Luis Taboada. — Desde el boulevard, por R. Blasco. — Viena, por R. — Carta semanal de Londres, por D. de Oya. — Abejas y zanganos, por A. Alonso Casaña. — Versos, por S. — Los descendientes de Sancho, por Eduardo de Alalaco. — Mosalco madrileño, por M. Ossorio y Bernard. — Libros nuevos.

LA FUERZA EN ESPAÑA

El vigor, robustez y capacidad para hacer ó mover una cosa que tenga peso ó haga resistencia (que así define la fuerza) la Real Academia Española de la Lengua, en su último Diccionario, fué en todos tiempos y naciones el medio más eficaz para imponer el derecho, y el primero y más natural, sino más lógico, de todos.

Si vis pacem para bellum, de donde hombres y pueblos que quisieron ser respetados, procuraron ser fuertes.

A la fuerza venimos al mundo y no pocas tuvieron que hacer nuestras madres para echarnos á él.

A la fuerza hacemos el último viaje: á la fuerza ahorcan.

Origen de la nobleza fué la fuerza, que, á testarazos, enriquecieron su escudo, los más ineptos varones, y en la fuerza se apoyan las modernas democracias cuando reclaman el voto de la multitud para cimentar sus leyes.

Mientras que haya hombres habrá guerra; mientras que haya guerra habrá fuerza.

Cuántos puntos de semejanza no pudieran establecerse, valga el ejemplo, entre el juicio de Dios y el sufragio universal!

Pero no cumplió á nuestro propósito meternos hoy en tales honduras.

Vamos tan sólo á espiar el áncico campo de la historia patria para agrupar, en este modesto trabajo, hechos famosísimos de forzudos españoles, cuyas hazañas memorables corren perdidas en muchos curiosos trabajos manuscritos é impresos.

Si la gimnasia, la esgrima, el salto, la carrera, la equitación y la caza fueran artes cultivadas siempre por la gente de buena crianza, hoy, que la moda impone todo lo inglés, los múltiples y variados ejercicios de fuerza ó agilidad, comprendidos bajo el nombre genérico *sport*, vienen á constituir parte principalísima de la educación.

Muy en cuenta lo tuvo el tercer conde de Fernán Núñez cuando decía:

«Los ejercicios corporales hacen al hombre ágil y dispuesto para todas las habilidades tan necesarias á él.»

Y así, ya que los de las Palestras Griegas, y Romanas no están en uso en nuestros tiempos, y que en todas nuestras acciones debemos evitar la singularidad, y no por esto dejar de solicitar lo más útil, puede servirnos de medio término la Danza, los Trucos y la Pelota (1).

Por todo ello nos atrevemos á considerar el presente trabajo como de actualidad.

No hemos de comenzar, según costumbre, hablando de Egipto, Asiria, Grecia y Roma, ni á entretenernos en escusiones por la Edad Media.

De intento olvidamos también á los enarenta y tres Hérenles, citados por Varrón, personificaciones de la fuerza en las mitologías paganas; á Sansón, que lo es en la Biblia; al famoso rey del Ponto, Mitridates VII, más conocido por *Eupator*; á Gedeon, el valeroso vencedor de los mdaianitas; á Milon de Crotona, que necesitaba veinte libras de carne para mitigar el hambre; á San Cristóbal, con la palmera por bastón y el niño de la bola al hombro, y á todos los otros, clásicos y conocidos, forzudos que se mientan en historias sagradas y profanas.

Nuestro estudio se limita á España, y arranca de tiempos relativamente modernos.

Cumple advertir que en la exposición de hechos no seguiremos orden cronológico.

Desde luego parece que en el nombre de Alfonso estuvo vinculada la fuerza en España.

Muchos ejemplos notables podríamos citar en apoyo de semejante singularidad, pero entendemos que bastarán los siguientes:

No creo que se haya conocido hombre de mayores fuerzas que Don Alonso de Granada, del que se cuentan cosas increíbles. En Madrid

se presentó delante de Carlos II, y apeándose del caballo, cogió á un toro con la mano izquierda y con la derecha le cortó el pescuezo de una cuchillada (1).

Contemporáneo del robusto granadino fué Don Juan de Ovando, de grandísimas fuerzas, con que, al decir del autor citado, admitió en Madrid á los Españoles y Extranjeros.

No menos vigoroso que el primero fué el capitán Alonso de Céspedes, apellidado *El Bravo*, á quien el notable, y poco conocido poeta, D. Fernando de Camargo y Zárate, compuso el siguiente

EPITAFIO

«Del impetuoso tataro vencido,
«Yace en este sepulcro soberano»
«Céspedes, cuyo nombre al africano
«Aun amenaza en mármol esculpido.

«Trompa, laurel y triunfo le es debido
«Pues el esfuerzo de su invicta mano
«Exaltación fué y lustre de lo humano
«Pasando á venerado por temido.

«Cuanto romano aclaman las historias,
«Cuanto heroico elevó canoro acento
«Es eco fugitivo de sus glorias.

«Cénido vino el día á tanto aliento;
«Fama faltó á la fama á sus victorias;
«Y encumbrose á triunfar al firmamento

Pero si los dos Alfonsos referidos realizaron tan notables hechos de fuerza con deliberado propósito, á los carinos de Don Alonso el Membrado podría muy bien aplicarse aquello de «tanto quiso el diablo á su hijo, que le saltó un ojo!»

Fué tan hercúleo caballero (de apellido Díaz) deudo del gobernador de Panamá, D. Pedro Arias Dávila, muy devoto del marqués de Pizarro, y conspiró á favor del licenciado Vaca de Castro, enviado por el rey para poner coto á las turbulencias del Perú.

Cuenta un cronista—dice D. Ricardo Palma en su libro *Perú. Tradiciones*—«que Don Alonso, cuando se cansaba su caballo, se lo echaba al hombro, sin desmenuarle de arnés, y seguía tan fresco».

Al tener noticia de que las tropas reales salían de Guamanga, en número de 800 soldados, para batir á los 600 de Almagro, decidió Don Alfonso abandonar su escondite, y enderezó el campo á Chupas, anheloso de llegar á tiempo para tomar parte en la batalla que se dió el 16 de setiembre de 1542.

Faltábale pocas leguas para llegar al real de Vaca de Castro, cuando vio venir ginetes en briosos caballos, y á todo correr, á tres soldados que el vencedor enviaba á Cuzco con la noticia del descalabro de los almagristas.

Alonso Díaz detuvo á uno de los demisarios, y éste, al reconocer en él al tío de los leales y de los primeros conquistadores que vinieron á estos reinos con Pizarro, echó pie á tierra, exclamando:

«¡Albricias, señor capitán! ¡Viva el rey! ¡Vencido es el tirano!»

Tan grande fué el gozo de Don Alonso al saber la fábula nueva, que se lanzó en brazos del soldado, diciéndole:

«¡Viva el rey! ¡Atrieta, valiente, atrieta!»

Y tan estrecho fué el abrazo y tal la fuerza con que apretó Don Alonso el Membrado, que el soldado dió un grito y cayó redondo, lanzando un torrente de sangre por la boca.

Alonso Díaz, que en los combates de la conquista mataba, no con la espada, sino con abrazos á los indios, olvidó, en el entusiasmo de su alegría de la victoria, que sus abrazos daban la muerte al prójimo.

Enjuiciado el involuntario matador, absolviólo Vaca de Castro, pero prohibiéndole en adelante, bajo pena de la vida, abrazar á nadie, amigo ó enemigo, hombre ó varón.

De algún otro hércules español, que cargaba con cuadrúpedos tan pesados ó más que el caballo de D. Alonso, tenemos también noticia exacta.

En la *Cronica de los reyes* (3) se mienta un caballero, ya famoso por sus hazañas en el sitio de Lourdes, llamado *El navallón de España*.

Hállase éste el día 24 de diciembre de 1388 en casa del conde de Foix, de sobremesa con otros muchos caballeros, en una galería del piso principal.

El frío era horroroso, y el conde, mirando el hogar casi apagado, exclamó:

«¡Qué fuego tan mequino para el tiempo que hace!»

Entonces el español, que había vis-

to por las ventanas de la galería que daban al patio una porción de asnos cargados de leña para el castillo, baja, coje el mayor de aquellos, y con su carga se lo echa á cuestras sin esfuerzo; sube con gran facilidad (*moult legerement*) los veinticuatro peldaños de la escalera, entra de nuevo en la galería, y atravesando por medio de los caballeros que obstruían el frente de la chimenea, arroja dentro de ésta al asno y la leña, que cae sobre los moñillos, mientras que el animal muestra al aire las cuatro herraduras.

Por lo que hace á fajos, reveses, cuchilladas, botes de lanza y porrazos tremendos, y la lista de los nervudos españoles que los dieron en batallas, justas, fiestas de toros y desafíos, res interminable.

Para muestras, valgan las que siguen:

«Cuando el Rey Don Felipe y la Reyna Doña Juana vinieron príncipes, después de la muerte del príncipe Don Juan, estando en Toledo los reyes, hubo juego de cañas, y toros, y mirándose el primer Duque de Najera, Don Pedro Manrique de Lara, do estaban los Reyes, vió que un toro muy bravo mató un caballo al Conde de Treviño, su hijo, y que nadie osaba parar en la plaza.»

Dijo el Duque á la Reyna Doña Isabel que pues su hijo avia dado mala cuenta de su caballo, que él quería ir á vengallo. La Reyna le dijo que no lo hiciese, porque era muy bravo aquel toro, y que avia hecho mucho daño; mas no dejó el Duque de salir á él con una lanza, y arremetiendo del toro á él, y él al toro, le dió por entre los cuernos una tal lançada, que le salió la lanza por debajo de la barriga hasta el suelo y dando un gran bramido cayó muerto. (1)

Balthasar de Gallegos, hombre de prodigiosas fuerzas é igual valor, pasó á Indias, y se halló en la conquista de la Florida, y en una de las batallas que se dieron partió por medio del cuerpo al General de Tlascala. (2)

Más conocido que el anterior es Don Diego Perez de Vargas, tronco de ilustre familia, que debe calificada nobleza á las grandes fuerzas de aquel caballero toledano que tanto se distinguió en la batalla de Jerez contra los moros, en el reinado de Fernando III El Santo.

Como perdiere todas sus armas, fuese á una olivera y quebró un ramo que tenia bajo un cepillo á manera de porra, y comenzó á ferir de la una parte y de la otra, y le conde Don Alvar Páez, cada vez que le oía dar el golpe, decía: «¡Pasi, Diego, macheca así!» Y este nombre hovieron despues todos los de su linaje. (3)

Cuenta Diego García de Paredes (y en nuestro entender merece enteró crédito si se tiene en presente cuánto del mismo fíjese en abanados historiadores) el desafío que tuvo á porrazo limpio con un caballero francés.

«A los dos dias combatinos con porras de hierro en medio de dos campos, rodados de hombres de armás.» Viendo el francés la pesadumbre de la porra, echó la suya en el campo no pudiéndola menear, y puso mano al estoque y vino á mí pensando que yo no podía alzar la porra, y diome una estocada por la escarcela del apón y hiríome, y yo le di con la porra en la cabeza y le hundi el almete en ella y murió.»

D. Manuel Juan Diana, en sus *Capitanes ilustres*, dice de este hombre temible:

«Lo cierto es que por su extraordinaria fuerza fué llamado el Sansón de Estremadura.»

«Antes de salir de Trujillo siendo todavía muy joven, fué á misa con su madre. Cuando se retiraban quiso éste volver á tomar agua, bendita que se le había olvidado. Garcia la hizo esperar diciendo que él iria á traerla, y á poco se presentó á su madre, trayendo en brazos la pila del agua bendita.»

Hállase una noche en amoroso diálogo con su dama, y como le molestase la raja que los separaba, arrojóla de golpe de un solo títón, y siguió su plática como si tal cosa hubiese hecho. Mostróse disgustada la dama que en amancebando se había de divulgar la ocurrencia en monacabo de su honor; entonces Garcia de Paredes arrojó todas las rejas de la calle.»

Este mismo fué quien, por dar gusto á Felipe II en Córdoba, estando viendo las aceñas y batanes, detuvo con la mano una piedra y de la fuerza

que hizo le saltó la sangre por los ojos, oídos, boca y narices. (7)

Juan Fernandez Galindo cortó á un toro, á Cercen, un brazo con una manga de malla y no le dejó sino en las posteriores mallas.»

«Un hermano de Don Ramiro de Cárdenas, caballero de Ecija, en Nápoles, dió á un napolitano una cuchillada sobre un casco que le cortó el casco y los cascos y le derribó muerto; y luego de una estocada á otro que traía una cota de malla pasarle la cota y el cterpo y echarle un palmo de espada por las espaldas.»

Y el Duque de Bejar, Don Francisco Cortaba, que pescuego de un toro que no le quedaba sino en el gaznate, y un cuero de viento en el aire cortando el hilo de que colgaba; y revolver de revés, antes que cayese cortado. Cortaba así mismo muchas hachas de cera juntas, y una vez cortó veinte y una velas de cera á la hila en sus candeleros, y abajó un poco al cabo la mano y llevóse del mismo revés, el cañón del candelero de plata.»

También Don Juan de Bracamonte, Señor de Peñaranda, cortaba sobre una mesa de un revés, puestas sin gotas de cera diez y nueve velas sin derribarlas, y otras veces cuatro hachas. (2)

De este sujeto, cuentan así mismo, que en Avila mató á cuchilladas un furioso toro en un juego de cañas.

En el libro últimamente citado se lee que:

«El Licenciado Salguero Manos Albas, honrado Corregidor de Motril, en el levantamiento de Granada, año de setenta, dió á un moço en el brazo izquierdo una tan brava cuchillada que le echó á tierra el codo con un golpe de cada parte de molledo arriba y otro gema del brazo abajo hacia las manos, de manera que de un golpe le hizo el brago tres partes iguales, que como la cola de un lebra cortada estuvieron un poco las dos saltando.»

Pero á todos estos golpes sobrepuja el siguiente encuentro de lanza que describe tambien el nombrado historiador de Carlos V.

Don Jorge Manrique dió tal encuentro á su contrario—un caballero francés—que le pasó peto y espaldar y cuerpo de parte á parte, y el acerado vargon trasero de la silla, y aun hirió al caballo en las ancas.»

(Continuará)

ESPINOSA Y QUESADA:

Madrid 16 de noviembre de 1890.

EPISTOLA HERÁLDICA

Exoma: Srta. Marquesa de...

Mi distinguida y buena amiga: Quiere usted que reanudemós, por medio de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, aquellas nuestras sabrosas pláticas de otros tiempos, sobre estas encantadoras, antiguallas de genealogía y de heráldica? Usted es, sin duda, no de las contadas españolas, sino de los pocos españoles que profesan afición verdadera á este género de trabajos, fuera de España tan atendidos y cultivados, y que indudablemente constituyen uno de los ramos más interesantes de los estudios históricos.

Ya sabe usted que entre nosotros yace en el mayor de los olvidos cuanto se relaciona con la hercúlea ciencia del Blason, objeto para muchos de inconcebible mofa; para todos de la más absoluta indiferencia, y desvío. Aquí apenas si saben las gentes que el duque de Veragua representa á Cristóbal Colon, y tal vez que al Gran Capitan lo representó el duque de Sessa, y acaso acaso no faltará algún excéntrico que sepa que la casa de Medinaceli es la descendiente primogénita de nuestros antiguos reyes de Castilla; por el infante de la Cerda, hijo legítimo del rey D. Alfonso el Sabio. Pero cómo ha de ser aquí del general dominio de las personas cultas el origen de la casi totalidad de nuestros títulos más antiguos é ilustres, destinados al crearse á recordar eternamente hechos memorables y señalados de varones insignes, orgullo de la patria y de la historia?

Figura legendaria es, sin duda, la de D. Beltran de la Cueva, el célebre maestro y privado del rey D. Enrique II, quien sabe que su representación, con el título de duque de Alburquerque, la ostenta en nuestros dias la casa de los marqueses de Alcañices? Todo el mundo conoce el nombre, igualmente famoso, de Ambrosio Spinola, unido en nuestros fastos á

glorias militares de imperecedera recordación; pero ¿quién sabe que su sangre, su casa y su título de marqués de los Balbases; tienen hoy su representación en la propia persona del mismo duque de Sexto? ¿Es tan sabido como debiera que el defensor de Tarifa, aquel D. Alonso Perez de Guzman, que ganó el dictado de *Bueno* para sus descendientes, á costa del más hercúleo de los sacrificios, está en primer término representado por la casa de Medina-Sidonia? ¿Sabe alguien que la familia dual de Moctezuma, además de llevar la sangre y el nombre de los últimos emperadores mexicanos, posea los mayorazgos, como sus descendidos más inmediatos que instituyera, con imposición de su glorioso apellido, uno de los hombres más insignes que en todos tiempos ha producido España, el gran cardenal Ximenez de Cisneros?

Interminable fuera esta relación si hubiera de consignar aquí cuántas glorias españolas andan por ahí desconocidas ó olvidadas; cosa que no resulta extraña al tratarse de la generalidad de las gentes, cuando á lo mejor los mismos que llevan el nombre que debiera de recordarlas, ignoran el por qué del blason que lucen ó del título con que firman.

Formaba en otros tiempos—tan bien lo sabe usted ó mejor que yo—de la educación de un perfecto caballero el conocimiento de la propia familia; todo el mundo sabia por qué se llamaba como se llamara; á qué era debido el título con que se le distinguiera, donde y cómo sus abuelos habían ganado el escudo de armas que le legaran con su apellido.

Yo he intentado enterar á las gentes de tales cosas; aun contra su propia voluntad; y—déjeme usted que me alabe en asunto en que solo yo habria de alabarme—con un valor que casi me atrevió á calificar de extraordinario, con una temeridad que es el asombro de muchos y hasta de mí mismo; he acometido la difícil empresa de generalizar los estudios heráldicos por medio de mis *Anales de la Nobleza de España*, de usted tan conocidos.

Figurábame yo que podía hacer en España algo tan familiar para nuestros compatriotas, como es el Burke para todo inglés bien educado, ó el Gothá para todo extranjero de cierta sociedad; y que á esta mi desordenada pasión por las antiguallas de heráldica y genealogías, le debería algo la buena memoria de aquellos abuelos nuestros que por uno ú otro concepto merecieron salir de entre las masas anónimas que surgen y pasan sin dejar el más insignificante rastro en los caminos de la historia. Porque á través de ese *guiles* y de ese *azur*; de esos leones rampantes, y de esas águilas explayadas, y de esas cabezas de moro, y de esos castillos almenados; y de todas esas mil figuras con que la naturaleza entera contribuye á formar la parte material de la ciencia heráldica, lee el que conoce esa lengua hermosísima el relato elocuente de innumerables hechos, de portentosas hazañas, de acciones heroicas consumadas allá en los tiempos en que se formó la nacionalidad y casi las familias, por aquellas generaciones que labraron nuestra historia de siete siglos en una lucha titánica y constante, verdadero comienzo de nuestra historia genealógica.

No creo que mi propósito esté del todo realizado conforme á mis deseos; pero usted me ha asegurado mil veces que algo se ha hecho, y para mí el parecer de usted es voto de extraordinaria calidad.

Usted sí que entiende y sabe de estos achaques de heráldica y genealogía: cualquiera le cuenta á usted cosa que ignore referente al título glorioso que tan merecidamente lleva y realza; usted, como nuestras damas de otros tiempos, sabe mejor que nadie el origen y los motivos de la creación de ese título, cuya corona tan gallardamente ostenta la cabeza más encantadora é inteligente que cabe admirar.

Pero si sigo por este camino, la van á conocer á usted los lectores de LA CORRESPONDENCIA, es decir, todos los españoles; y recuerdo que me tiene usted prohibido que deje adivinar su ilustre nombre, sin duda temerosa de que se sepan sus aficiones anticuadas en las presentes épocas de democracias triunfantes y de sufragio universal, aunque muy caro, y por ende aristocrático.

La obedezco ciegamente; ofrezco para otro día algo más sustancioso de nuestra común afición heráldica y genealógica y me repito como siempre su apasionado admirador y amigo,

FRANCISCO F. DE BETHENCOURT

Madrid 20 de noviembre de 1890.

(1) El hombre práctico... por el excelentísimo Sr. D. Francisco Gutierrez de los Rios y Córdoba, tercer conde de Fernán Núñez, etc. etc.—Bruselas, 1889, reimpresso en Madrid.—Luz de J. Barba.

(1) MULLO.—Geografía histórica. Madrid, 1782.
(2) Colección Duchon.—Tomo 9, pág. 287.

(1) Memorial histórico español. Tomo VI.
(2) Murillo, L. C. Tomo X.
(3) ALMELA.—Valerio de las Historias.

(1) Gallardo.—Ensayo.—Tomo I. N.º 330.
(2) Miscelánea de D. Luis Zárate.

CUERVO

(Continuación)

IX

Creo haber dicho ya que la frase *bien querido* era muy del agrado de don Angel; y no solo amaba la frase, si no lo que significa; le encantaba el aprecio general, y no porque de esto venia á vivir, pues sus rentas consistian principalmente en lo que se guisaba en las cocinas amigas, si no por el aprecio mismo, por entrar y salir como Pedro por su casa en todos los hogares. No, no era un parásito en el sentido de que explotase sus relaciones con reflexion y cálculo; no pensaba en eso, era un idealista, un artista á su modo; comia donde le cogia la hora de cenar, pero sin fijarse, como la cosa más natural del mundo, cual si el tener un sitio suyo en todos los comedores de la ciudad, fuese una ley social que no podia menos de cumplirse.

Dejamos cuando ántes este aspecto mezquino, prosaico, ruin, de la vocacion de Cuervo, aspecto á que él no daba importancia; despreciamos á los mal pensados, como él los despreciaba. Cuervo, además de tener asegurado el pan de cada día, se sentia hombre de influencia; muchos personajes de provincias, y algunos de la corte que tenian en Laguna residencia de verano, estimaban á Cuervo en lo mucho que valia, y á una recomendacion suya atendian muchas veces ántes que á la de un elector con docenas de votos. Pero él no solia sacar partido de esta ventaja; á lo que estaba, estaba; se contentaba con ser admitido y agasajado en la más escogida sociedad, lo mismo que en la casa más humilde.

Gracias á este trato continuo con los altos y los bajos, habia adquirido cierta soltura y equitativa independencia de maneras sociales, que le hacian semejar en este punto á esos grandes señores de verdad que saben ser aristocráticamente democráticos, y sin dejar de apreciar los matices de la clase y de la educacion, estimar como la primera y la más respetable la condicion humana, y dentro de esta, los grados de la debilidad y la desgracia.

Además, no era un adulador. Era un corruptor; pero sin echarlo de ver él, ni los que experimentaban su disolvente influencia. Ayudaba á olvidar; era un colaborador del tiempo. Como el tiempo por sí no es nada, como es solo la forma de los sucesos, un hilo, Cuervo era para el olvido de eficacia más inmediata, pues presentaba de una vez, como un acumulador, la fuerza olvidadiza que los años van destilando gota á gota. D. Angel vertia á cántaros el agua del Leteo.

Al volver de un entierro á la casa mortuoria, por la puerta que á él se le abria parecia entrar el aire fresco de la vida, la alegría de la naturaleza inconsciente, el cándido egoismo de las fuerzas fatales. Era el primero que hacia sonreír á la vida, al huérfano. Los padres solian ser refractarios... pero al fin succumbian; sonreian tambien. Llenaba la sala oscura y las fantasias de cosas del mundo; discretamente, con medida, pero sin miedo ni hipocresias de reñones, se convertia en un periódico noticiere del día de la fecha, y tenia el instinto seguro de los acontecimientos más á propósito para recordar la vida, la actividad, la edad, la fuerza, el movimiento, todo lo contrario de la muerte.

Tambien aludia á la ceremonia reciente, al entierro, á los funerales, pero sin citar al protagonista; hablaba del *coro*, de lo lucido que habia estado. Y sin insistir, se referia de pasada á las buenas relaciones de la familia. Sombreada esta primer semilla, vertido este primer chorro de agua fresca del olvido, Cuervo dejaba á las visitas predigar sus consuelos vulgares, y se metia por la casa adentro. Iba á la cocina; si allí habia desorden, rastros de la enfermedad, descuidos consiguientes á los días de apuro, él procuraba que desapareciesen tales huellas; la cocina era para los vivos; todo en su sitio! Habia que alimentar bien á la *señorita* ó al *señorito* para que no succumbiera al dolor. Y comenzaba á senar la maquinaria de aquella fábrica de conserva humana; gruñia el vapor, saltaba la chispa, chisporroteaba la lumbre, chillaba el aceite, y el conjunto animado de tal orquesta un *orgo vivamus*, que sustituia al *orgo bibamus* que no sería allí oportuno, aunque viniere á decir lo mismo.

De la cocina D. Angel pasaba al comedor; preparaba, ó retocaba al menos, la mesa, y hasta no tenia inconveniente en aclarar un vaso ó pasarle el rodillo á un plato; porque él queria el servicio como los caños del agua, como la plata, y si bien no tenia nada de particular que los criados, con la pena... de los amos, olvidasen el fregoteo, allí estaba él para suplir faltas. Y seguia su inspeccion por la casa adelante, vertiendo vida por todas partes, borrando vestigios del otro, del difunto, como desinfectando el aire con el ácido fénico de su espíritu incorruptible, al que no podia atacar acción corrosiva de la idea de la muerte.

En el subá la *señal* hacia á

la alcoba del *enemigo*, porque en adelante ya lo era el difunto. Comenzaba la guerra sorda, irreflexiva. ¡Abrir ventanas! Venga aire, fuera colchones; todo patas arriba; aquí no ha pasado nada. Como no hubiera orden expresa en contrario, y á veces aunque la hubiera, Cuervo transformaba el escenario de repente como el mejor tramoyista; y á los pocos momentos nadie reconocia la habitacion en que habia resenado un estertor horas ántes.

No se podria decir si al que de allí habia salido le estaban bantizando en la iglesia ó enterrando en el cementerio. Pero faltaba lo principal, la escena, ó serie de escenas, á solas con el que quedaba, con la *viuda*, con el hijo...

X.

La viuda jóven y de buen ver era el caso que Cuervo preferia para ir presentando la guerra al muerto. Sin filosofismo de ningún género, sin filosofía misantrópica, D. Angel veia en los ojos llenos de lágrimas una hipocresia inocente. Entraba desde luego en el terreno de las confidencias y daba por sabido que el dolor tiene sus límites, y que, no siendo hacedero, moralmente acompañar al difunto, pues el suicidio está prohibido, no habia más remedio que seguir viviendo; y ya de vivir ¡qué caramba! debía ser de la mejor manera posible. «Tome usted este espejo.» «Hay que arreglar ese peinado.» «¡Que tristeza! quedar tan jóven en el mundo sin compañero, que ayude á llevar la carga de la vida.» «Pero el tiempo es largo.» Y todo lo que hacia Cuervo era una especie de seducción que ayudaba, con rodeos y disimulos, eufonismos y elipsis, á seguir las tendencias del egoismo que busca el placer, que haye del dolor por instinto y que en la vecindad de la muerte siente con nueva fuerza, picante, irresistible el ansia de querer vivir á toda costa y siempre. Vivir para gozar. Cuervo se daba arte para irritar en la viuda el sentido íntimo de la salud, del bienestar que busca expansion; las esperanzas lejanas que se ofrecian por diabólica influencia á la imaginacion de la enlutada, Cuervo las adivinaba y las traia á la actividad para darles fuerza plasmante, despojándolas de todo aspecto de remordimiento. No lograba tales resultados con discursos, con disertaciones, sino con frases hechas, tomadas de la que suele llamarse sabiduría popular; y sobre todo, con hechos, con asociaciones de imágenes y de citas que llevaban, como por una pendiente irremediable, al amor de la vida y al olvido de la muerte.

Su conviccion instintiva, fuerte aunque sin reflexionarlo, la iba comunicando Cuervo sin darse cuenta de ello, á la mujer hermosa, robusta, que quedaba en el mundo sola y libre. En adelante, Cuervo, á pesar de su aspecto poco pulcro, casi fúnebre, representaba la vida, el placer futuro, la efectividad de la dicha saboreada poco á poco, con deleite. Se estableció un pacto tácito; D. Angel venia á ser la *Celestina* de estas relaciones ilícitas entre la vida y la infidelidad futura, el amor repuesto, la voluptuosidad aplazada.

Las hijas que heredaban algo era otro caso que agradaba tambien á Cuervo. Pero aquí se luchaba menos; se iba con más franqueza á la seriedad del negocio, á la importancia de la vida llena de faenas, de actividad interesada; y sin escrúpulos y paráfrasis, se iba dejando en la sombra lo que estaba destinado al olvido. Para Cuervo, debia considerarse que el alma del difunto, por una rara manera de *avatar*, pesaba á la herencia; hablar del testamento ¡no era hablar del muerto? El espíritu, al evaporarse, se incorporaba á los *bienes* de la sucesion, como los perfumes. Pensaba Cuervo: si la ley se hubiera andado con sentimentalismos no tendríamos una tan rica y variada legislación relativa á las sucesiones testadas y abintestato. El derecho, la justicia, se quedan con los vivos, para ellos hablan. La vida es todo, por eso se atiende á ella en los Códigos; la muerte no es nada, no es más que una aprension de los vivos. Estar muerto no es estar en *no estar*... vivo. Y esta filosofía espontánea llevaba á D. Angel á los testamentos y á los codicilos como á un teatro. Legados, particiones, curatelas... mejoras, legítimas... todo esto era un emporio de vida, de animacion, de interés, de pasiones, que brotaban, por enjambres, de la muerte.

No solo de los humores del cuerpo que cubria la tierra brotaban flores y frutos; tambien libres *frutos civiles*, que brotaban del simple *fallecimiento*... Primero el entierro, las pizanas, los derechos de la parroquia, los funerales, los músicos... despues los derechos de la Hacienda por trasmision de dominio, la liquidacion, las hipotecas, el notario, probablemente la curia, los peritos, los ahijados... ¡Todo un mundo bullicioso, interesado, ardiente en la lucha, surgiendo de aquel lecho puramente negativo: lamuerte.

La muerte no era mala; pero la vida al atribuirle una forma de poetizaba, y esta poesia de la *estética de la muerte*, que él no llamaba así, por supuesto, era lo que mejor comprendia, y sentia

Cuervo; el cual si al manejar con esmero los cuerpos moribundos, y al asistir á la visita de duelo y consolar á los que quedaban, trabajaba por los demás, y cumplia con las hipocresias sociales; lo que es, al seguir al *cadáver* al cementerio, el presenciar los funerales, vivia por sí, satisfacía, ya tranquilamente la conciencia, los propios apetitos, su pasion inconsciente del contraste de la muerte ajena y de la soledad propia. En tales diligencias tenia su confidente: *Anton el bobo*.

CLARIN

(Concluirá.)

ADIVINACION

Casi todos los días aparece en el horizonte científico un nuevo sábio que inventa un medicamento maravilloso ó un virus salvador ó una máquina para hacer salsa de tomate ó un aparato para teñirse el bigote.

Ahora, sobre las conquistas de la ciencia moderna, tenemos en el barrio del Albaicin de Granada una adivinadora que lee en el libro del porvenir y sabe, con seguridad absoluta, todo cuanto nos va á suceder en este mundo y en el otro.

Le basta con ver á una persona; urgarle ligeramente con la uña del dedo pequeño en las ventanas de la nariz y provocar el estornudo. Cuando ha conseguido que este se realice, ya tiene todos los datos precisos para poder decir, verbigracia:

—Usted va á tener una cuestion muy gorda con un sujeto recién venido de la Coruña, y lo probable será que le dé á usted un puñetazo en un ojo. Despues se casará usted con una jorobada, y se caerá usted por las escaleras y aprenderá usted á tocar la bandurria y se morirá usted del moquillo.

La adivinadora de Granada que, segun noticias, está en relaciones directas con dos ó tres santos de reconocida veracidad, tiene soliviantada á la gente y su casa se vé concurridísima á ciertas horas, pues á todos nos gusta saber si seremos ricos ó varietosos; si tendremos sucesion; si escribiremos un drama y si se nos estropeará pronto el gaban de invierno.

Hay muchas personas que viven preocupadas constantemente con la idea del porvenir.

Conozco una patrona que tiene dos hijas chatas y siempre está pensando si se le escaparán con los huéspedes. En su cruel pesimismo llega á imaginarse que ya ha ocurrido el triste suceso; y cree ver á la mayor caminando por una selva oscura del brazo de su amante, y á la pequeña sentada sobre un baul, llorando la infidelidad del seductor con lágrimas de arrepentimiento.

Esta clase de personas son las que con mayor empeño buscan á la adivinadora de Granada para decirle:

—Vengo á rogar á usted que me adivine el porvenir en un momento. A mí se me figura que voy á tener un bulto, pero no se donde.

El afán de conocer el porvenir nos conduce muchas veces al terreno de las extravagancias.

Hombres serios, padres de familia respetables—algunos hasta comprometidos para senadores—han buscado en más de una ocasion á las sonámbulas para saber si debian hacerse socios del Ateneo ó jugar á la loteria ó mudarse de domicilio.

—¿Me conviene ir á vivir á la calle del Carnero?

—No.

—¿Por qué?

—Porque allí te esperan muchos disgustos. Por de pronto, te cogieras los dedos con la tapa de la tinaja.

—¿Qué debo hacer hoy por hoy?

—Dejarte la perilla.

—¿Y despues?

—Echar de casa á tu suegra y casar á tu cuñada, si la tuvieres, con un mancebo de botica.

—¿Tendré hijos?

—Tendrás uno, color de aceituna, que odiará el lomo, y mostrará decidida aficion por la sederia.

Muchos toman al pié de la letra los vaticinios de las adivinadoras, y andan por ahí tristes y macilentos, sin querer tomar café, ni jugar más carambolas ni hacer el amor á las coristas.

—Pero, ¿qué te pasa?—se les pregunta; y contestan melancólicamente: —No tengo gusto para nada, desde que sé que me voy á morir.

—¿Cuándo?

—El año que viene, á fines de junio, entre dos luces. Antes me sucederán una porcion de desgracias: por de pronto me casaré con una filipina y caerá con el sarampion; despues tendrá una hija tartamuda que será tiple de zarzuela, y por último, verá morir en mis brazos al aguador de casa, víctima de un veneno.

—¿Pero quien te ha contado todas esas paparruchas?

—Una adivinadora infalible, que lee en el porvenir y tiene una salchichita en la calle del Gato.

Los que creen en agüeros, hechicerias y cosas supersticiosas, no tienen momento de tranquilidad.

Desde que ha aparecido en Granada la profetisa famosa, hay quien no puede pegar ojo y está pensando en hacer un viaje, para saber si va á ser feliz á

si debe tirarse inmediatamente por el viaducto.

Es lo que me decia una señora:

—Yo quiero ir á Granada para enterarme bien de mi porvenir. Si veo que voy á tener una enfermedad ligera ó cualquier otra molestia insignificante, no haré nada definitivo; pero si la adivinadora me dice que he de padecer meses y meses, ó que se me caerá la dentadura, ó que mi esposo acabará por meterse con la casada, cojo una caja de cerillas y me la tomo corriendo, disuelta un vino blanco.

Pronto habrá aquí otras adivinadoras tan buenas como la granadina, porque el oficio debe producir pingües ganancias, y entonces verán satisfechos sus afanes muchas personas que hoy no pueden ponerse en camino.

Y habrá entonces quien nos diga con la mayor naturalidad del mundo:

—Me voy á casa corriendo.

—¿A qué?

—A hombre desde el balcon.

—¡Hombre!

—Sí; es mi sino. He ido á ver á la adivinadora y ha declarado que me caerá á la calle, un día de estos, desde mi propia casa.

—Pero...

—Comprendo que por mucho que haga no podré eludir las leyes de la fatalidad. Por consiguiente, cuanto antes me caiga, antes saldré del paso... Vaya, adios.

—Pues ¡abur!

Y habrá quien se caiga efectivamente, por no dejar mal á la adivinadora, y quien pida que se creen cátedras para la enseñanza de la adivinación á fin de que cada cual sepa á que atenerse y no adquiera compromisos ni firme pactos, sin saber antes si ha de poder cumplirlos.

LUIS TABOADA.

DESDE EL BOULEVARD

Los periódicos belgas nos daban días pasados la noticia de que acababa de ponerse en libertad á un hombre despues de ¡treinta años! de prision celular.

Este individuo debe su excarcelacion á un senador francés, que durante el último Congreso penitenciario de Bruselas se enteró de caso tan extraordinario, pidió ver al moderno Latude y obtuvo del rey Leopoldo el indulto de ese desgraciado.

El régimen celular es tan puramente severo en Bélgica, que espanta pensar en esos treinta años de reclusion, la cual, sin la intervencion del senador francés, hubiera durado tanto como la vida del preso.

Porque ese hombre desde el momento en que entró en su celda no habia vuelto á ver más luz que la que por la estrecha ventana de su prision recibiera, ni á respirar más aire que el encerrado entre aquellas cuatro paredes.

Desde que un preso condenado á prision perpétua entra en Bélgica en su celda, no vuelve á salir de ella para nada absolutamente; allí llena todas las funciones de la vida y allí cumple hasta sus deberes religiosos.

Ni vé la cara de sus carceleros ni puede dejar ver la suya á las contadísimas personas que en el tiempo que le quede de vida entren en su celda.

Es un verdadero muerto civil, un enterrado vivo.

Las condiciones materiales de su sepulcro no son en realidad muy malas.

Las celdas tienen el espacio que la ciencia considera necesario para una buena respiracion: una ventana, colocada de modo que no se pueda ver el exterior, deja pasar el aire y la luz suficientes; la boca de un calorífero templala los rigores del frio, un retrete asegura la higiene y el preso recibe por un ventanillo de la puerta su alimentacion reglamentaria, sana y suficiente.

El mobiliario se compone de una cama, una silla y una mesa.

El preso, si tiene oficio, puede trabajar y obtener de su trabajo un modesto beneficio, que en algunos casos, como el citado, le permitan ahorrar una suma pequeña.

Pero el aislamiento es absoluto.

El preso no tiene más compañero que su conciencia.

Se ha renunciado en muchos países al régimen celular absoluto para condenas largas, por creerlo más cruel que la muerte, por suponer que ésta ó la locura son su consecuencia próxima é inevitable.

Si se fuera á juzgar por el preso de Bélgica, todas esas teorías caerian por tierra.

Ese individuo gozaba de excelente salud y hasta de buenas carnes; su razon no se ha turbado un solo instante, ha trabajado en su oficio de sastre y su intachable conducta y docilidad durante los treinta años de prision permitieron pensar en que el asesino de entonces es un verdadero arrepentido.

Pero lo más interesante del caso no son las consecuencias jurídicas; es la serie de impresiones que ese hombre vá á recibir al volver al mundo.

Se durmió hace treinta años y despierta hoy al final de un siglo que en su último tercio ha realizado tantos progresos y maravillas.

¿Qué efecto vá á producir en ese resucitado la luz eléctrica, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo y tantas otras

cosas desconocidas cuando dejó de ser un hombre para convertirse en un número olvidado tras de la puerta de su celda?

Cuando sepa que puede oír desde Bruselas la palabra pronunciada en París, cuando hiera sus ojos habituados á la penumbra el brillante rayo de una lámpara de arco voltaico y vea estampados en millares de ejemplares de un periódico las relaciones de sucesos acaecidos dos ó tres horas ántes en el hemisferio opuesto á aquel en que posa los piés, cuando hieran su vista y su oído tantas maravillas, tan palpables milagros, ¿qué pasará en aquel cerebro y qué sentirá aquel corazón?

De temer es que la locura, que no pudo atacarle encerrado en su celda, destruya su razon al verse libre.

Y cuando sepa que del otro lado de los mares hay un país, cuna de casi todas esas maravillas, en que se aplica el fluido eléctrico, una de las más gloriosas conquistas del siglo, á la ejecucion de la pena de muerte, quizás le aflija haber visto tanto y sienta la nostalgia de su celda.

Hay tanta costumbre de *quitar el pellejo* á los médicos, y sobre todo en el teatro, que es justo hacer saber que hay médicos capaces de dar su propia piel para reparar los desperfectos de la fisonomía de una linda actriz.

Una de las más bonitas actrices del teatro del Gimnasio, Mlle. Demarsy, fué víctima hace poco de un accidente.

Se desbocaron los caballos de su coche, y temiendo mayores males, la actriz saltó del carruaje, hiriéndose en la cara.

La idea de quedar desfigurada fué lo que más la asustó, porque la caída realmente no habia tenido consecuencias graves.

La herida de la cara no lo era tampoco; pero el médico, llamado á toda prisa, se vió obligado á declarar á la actriz que quedaria señalada, la cicatriz era inevitable, en el choque habia perdido la Demarsy un pedacito de piel, pequeño sí, pero lo bastante para que quedase una huella en aquel cutis de raso.

El raso más fino pierde su valor si tiene un zurcido.

—¿Y no hay para la piel zurcida sin conocerse?—debió preguntar la actriz.

La ciencia moderna ofrece recursos pará todo. Cuando una herida ha arrancado la piel humana, puede hábilmente reparar ese desperfecto, á condicion de obrar rápidamente y ejecutar la operacion del *ingerto animal*, es decir, tomar de otra persona la piel que falta, aplicarla sobre la herida fresca y si *agarra* y el cirujano ha echado bien el remedio, no quedan ni rastros del estrago.

El médico en cuestion no vaciló en recortar un pedazo de su propia persona y aplicarlo á la herida de Mlle. Demarsy.

Segun dicen, la operacion ha tenido el mayor éxito, y la belleza de la actriz aparece de nuevo immaculada.

Pero faltaba dilucidar un punto interesante.

¿Dónde fué á buscar en su refrerosa persona, el doctor la piel necesaria para el rostro de la actriz?

Un *reporter* que ha interrogado al medico no ha podido obtener más esplicita declaración que la siguiente:

—Es ofrecido á Mlle. Demarsy uno de los más nobles pedazos de mi piel. Y personas que ven á diario al doctor aseguran que los días inmediatos á la operacion el pobre señor tenia que estar siempre de pié por no sé qué dificultades para sentarse.

¿Dónde demonios vá á situar la nobleza ese doctor?

Y los afortunados mortales que obtengan el favor de besar á la linda actriz, si posan sus labios en el sitio de la operacion, ¿qué le besarán al doctor?

¡No queremos ni pensarlo!

La estadística nos dá de cuando en cuando noticias curiosas, y algunas veces con datos, sobre lo que menos importante parece: nos hace ver que la riqueza de Francia debe ser en realidad inmensa, cuando recursos que á primera vista creeriamos insignificantes, se cifran por sumas enormes!

Pocas personas tendrán idea siquiera remota de lo que representan las gallinas francesas y lo que produce su venta y la de los huevos.

Hay en Francia, segun el último censo 45.000.000 de gallinas.

Por mucho que piensen mis lectores, no crearian que este país encerraba tanto ser plúvium!

A 250 francos por término medio, dan un capital de 112.500.000 francos.

Se matan al año próximamente la quinta parte, lo cual produce en venta 22.500.000 francos.

Las que *ponen* se evalúan en 35 millones de huevas y dan por valor de 183.000.000 de francos de huevos.

¡Cáscaras!

El general Boulanger, despues de un corto viaje á Londres, donde nadie le ha hecho caso, se ha vuelto á Jersey, sin tener en vista de esta *avacian*

obria, como llamaba cierto actor á las niñas que el respetable público le daba en cuanto asomaba por el foro.

La suerte le ha deparado un compañero de destierro en sus soledades de Jersey.

Es también un antiguo general, el célebre D'Audlan, que fué condenado á cinco años de prisión, por venta de condecoraciones, cuando el escandaloso proceso de Wilson.

Segun parece, el general d'Audlan está muy envejecido y en la mayor pobreza.

El pobre no tuvo una duquesa que le facilitase un retiro desahogado.

La verdad es que, *generalmente* hablando, la isla de Jersey no es muy afortunada para recibir huéspedes.

Ya he dicho en otra carta que para la diputación por el distrito de Olignacourt se disputaron los votos treinta candidatos.

Como hubo *ballotage*, especie de empate, la elección fué nula y ha de repetirse el domingo, es decir, el día en que se publique esta crónica.

Los candidatos, lejos de disminuir para el segundo escrutinio, han aumentado.

Contamos al presente con treinta y cuatro candidatos.

Uno de los nuevos—socialista naturalmente—termina así su profesión de fé:

«Ciudadanos, os roban!
«Hay que suprimir el pagar al casero!»

Ese hombre tiene asegurada la elección.

RICARDO BLASCO.

Paris, 26 noviembre 1890.

CARTA SEMANAL DE LONDRES

Dos acontecimientos que, al parecer, nada tienen que ver con la política, han sido, además del pánico de la Bolsa, la preocupación de Londres durante la semana que hoy termina.

El primero de estas acontecimientos es el divorcio del capitán O'Shea.

Inglatera, que á todo le imprime carácter especial, no podía dejar que la ley del divorcio suya fuera como la de ningún país.

Mientras la ley francesa sanciona el absurdo de que la mujer adúltera á cuyo marido se concede el divorcio, fundado en esa falta de su mujer, nada dice, y por consiguiente quien calla otorga, puede casarse con su cómplice, la ley francesa, de fecha posterior, *prohíbe* el casamiento á los culpables.

¿En qué puede fundarse esta anomalía?

Si de algún modo cabe la rehabilitación, es por el subsiguiente matrimonio de ambos delinquentes.

No faltará quien diga precisamente que lo que la ley quiere evitar, es la posibilidad de que pueda eludir su cumplimiento y dejaría de ser penal si diera por recompensa la legitimidad á los culpables.

Tal modo de discurrir es muy semejante al de las predicaciones para conseguir atraer prosélitos.

Discuten dos adversarios, en política, por ejemplo, y ámbos tratan de convencerse mutuamente de error.

—Yo pienso lo cierto.
—No, señor, yo soy el que está en lo firme.

Y si al fin uno de los dos se convence y se pasa al campo contrario, el público, escandalizado, exclama:

—¡Qué indigna apostasía!
Pues entonces, ¿para qué es la discusión?

Si al disolver el matrimonio se impone á uno de los cónyuges la imposibilidad de casarse con el *causante* del divorcio, se viene á hacer bueno el principio en que se apoyaba aquél calavera que se casó y decía con la mayor naturalidad del mundo, hablando del matrimonio:

—Es indudable que es un gran paso en el camino de la fidelidad conyugal. Cuando yo me casé me gustaban todas las mujeres, y por consiguiente como una de tantas mi mujer. Pues bien, desde que estoy casado me siguen gustando todas las mujeres... menos la mía!

Seamos justos, los ingleses son más lógicos en todo que nosotros los meridionales.

Se casa uno y hace promesa á la mujer de fidelidad eterna.

La mujer hace otro tanto.

Esta promesa suele llevarse la el viento, y á los pocos años, si no á los pocos meses, el amor se acaba y... ya sabemos lo que sucede.

La costumbre sanciona que el divorcio en los países donde esta ley no existe, tome la forma de un desafío para deshacerse del marido, que rara vez es el que mata á su rival.

Un brazo roto, una pierna quebrada, una cicatriz y nuestros tres personajes signen como ántes.

La mujer suele quedarse sin el amante, desdénada y separada del marido, y éste casado, sin mujer, pero con obligación de sostenerla, que será suya hasta que se muera.

El amante es el único que sale bien librado: ha roto un brazo al marido y

queda en disposición de repetir con otro matrimonio lo que hizo con el que suponemos para la comparación.

Este es el caso en los países en que el divorcio no existe.

Veamos lo que sucede en Francia, en que la costumbre pide que el marido se sustituya á la ley y se desafie y despues pida el divorcio.

Probado el delito, se decreta el divorcio; pero ¡oh prevision de la ley francesa! Los dos cómplices no se pueden casar. ¿Me hace usted el favor de decir por qué?

En Inglaterra la cuestion varia. Aquí la gente es positiva y práctica.

Se casan y cuando por revelacion de los criados, cosa que es aquí lo general, se pone al marido en autos, éste acecha, atisba, y más pronto ó más tarde consigue reunir las pruebas suficientes para conseguir el divorcio.

¿Qué sucede despues?

Que el matrimonio queda disuelto y la mujer puede casarse con su amante.

¿Qué mal hay en esto?

Se dirá por algunos Catones que aquella mujer ha sido condenada por adúltera y que la sociedad no puede darla por rehabilitada por el mero hecho del matrimonio.

Y en verdad que el argumento tendría fuerza si la sociedad no agasajara, mimara y hasta ensalzara á tantas mujeres casadas, que el público en masa sabe á ciencia cierta que si hubiera criados indiscretos que se lo contaran al marido, éste podría sin gran esfuerzo convencerse de su semejanza con el Dios Vulcano.

Viniendo tras esta ligera digresion al punto de arranque, debo consignar que este acontecimiento, tan habitual en este país, donde no hay día que no se decreten un par de divorcios, no hubiera tenido la menor importancia, á no darse el caso de que el cómplice en la ocasion presente es nada menos que *Parnell*, el severo Caton, el rígido *leader* de los *home rulers* irlandeses.

La personalidad política de este gran tribuno, dado que en este país es costumbre poner el grito en el cielo cuando se comete el menor acto que ataque en lo más mínimo al pudor, la sentencia lanzada contra la señora de O'Shea y Parnell ha sido un desastre para éste, cuya posicion política está seriamente comprometida.

Sir Charles Dilke perdió por un proceso análogo su carrera política, y ahora se trata de conseguir que el de Parnell tenga igual resultado.

A ello tienden, como es natural, con redoblado esfuerzo, los conservadores, sus adversarios políticos, y aun dentro de su propio partido hay dos tendencias igualmente poderosas que se disputan la supremacía.

Los gladstonianos desearian que Parnell se retirase de la política durante algún tiempo, porque saben que en el que transcurriera estando solo Gladstone al frente del Partido, Parnell acabaría por perder su popularidad.

Por esa razon y por guardar las formas piden el alejamiento temporal.

Pero los irlandeses, que aun cuando son católicos fanáticos, son tambien fanáticos políticos, no quieren que Parnell se retire de la vida política y aspiran á imponer una solución que, en mi juicio, es evidente que será la que predomine, la de que Parnell se rehabilite y rehabilite á su cómplice, casándose con ella.

Dentro, pues, de breve plazo, esto será lo que ocurra. La *viuda* de O'Shea se casará con Parnell y la señora de Parnell, considerada como tal, podrá volver á frecuentar la sociedad con la frente erguida, sin más peligro que el de encontrarse en los salones con el capitán O'Shea, su *ex-marido*, que es viudo aunque viva su mujer. Pero este caso no es raro.

¿Cuántas veces se dan casos de encontrarse en sociedad personas que han tenido con otros tanta intimidad como con su propio marido?

Y basta de divorcio Parnell.

El otro acontecimiento político es la muerte de lady Rosebery. Y como pudiera parecer anómalo que la muerte de una señora tan distinguida, tenga la menor relacion con la política, explicaré el por qué la muerte de lady Rosebery está relacionada con la política.

Que en el fondo de *toda* hay una mujer como objetivo ó como impulso, es harto evidente para que yo me meta á demostrarlo; pero en el caso presente la muerte de lady Rosebery es una pérdida inmensa para el partido liberal.

Lady Rosebery cayó enferma precisamente cuando Gladstone debía ir á Midlothian. Cuando Gladstone iba á Escocia, su residencia era en casa de lord Rosebery, personaje completamente eclipsado por su señora, que era la verdadera fuerza motriz, la política entusiasta, cuyo consejo no desdénaba el mismo Gladstone.

Puntual á todos los *meetings*, infatigable propagandista, el partido liberal pierde con su muerte un grandísimo elemento, porque sus salones eran un centro activo é inteligente de política palpitante.

El partido liberal que, prematuramente, en mi juicio, creía estar próximo á reconquistar el poder, ha tenido

dos pérdidas grandes en poco tiempo, la de Parnell y la de lady Rosebery.

Era ésta hija única del difunto baron Meyer de Rothschild. Se casó el 20 de mayo de 1878 con lord Rosebery. Deja cuatro hijos, dos varones y dos hembras.

De los hijos varones el último nació en 1882, el heredero en enero y el hijo segundo en diciembre.

Llevó de dote á su marido *dos millones de libras* y su boda fué una de las más espléndidas de que hay memoria.

Por cierto que es digno de consignarse en detalle muy singular. Sabido es que lord Beaconsfield era el jefe del partido conservador. Por su intimidad con el difunto Baza, á falta de este lord Beaconsfield, fué la persona encargada de dar á la novia en la iglesia; como no es extraño que muchos de mis lectores no supieran lo que esto quiere decir, se lo explicaré.

Aun cuando la señorita de Rothschild era israelita, su novio el conde de Rosebery es protestante; era una de las cuatro de la familia Rothschild que se han casado con individuos que no sean de su religion.

Exije la protestante que en la iglesia cuando va á celebrarse la ceremonia el reverendo diga: ¿Quién da á esta señorita? y el padre se adelanta llevando de la mano á la novia y se la entrega al padre.

¿Quién habia de decir al jefe del partido conservador que aquella jóven iba á ser una adalid tan decidida de las ideas liberales!

Si el entierro corresponde por su pompa á la boda, será cosa digna de referirse. El martes próximo debe ser el entierro.

En la boda fué uno de los testigos el príncipe de Gales.

El día que se supo la muerte llegaron á centenares los telegramas de pésame, siendo el primero el de la reina y el príncipe y la princesa de Gales, las emperatrices Federica y Eugenia, Bismark (el príncipe y su hijo el conde), los comités políticos de Escocia del partido liberal y las diferentes obras benéficas á que la difunta se dedicaba con tanta asiduidad como á la política.

El pánico de la Bolsa durante la semana, ya felizmente ahuyentado y restablecida la tranquilidad, ha probado hasta qué punto fué previsior el Banco de Inglaterra al recurrir al de Francia por los tres millones de libras en oro.

El caso ha parecido tan inusitado que la fotografía se ha encargado de eternizarlo.

En el momento de ir á salir los vagones en que venian los *tres millones de libras*, un fotógrafo puso su objetivo y piensa hacer negocio vendiendo ejemplares de las fotografías que ha sacado.

Se ven las puertas del vagon abiertas, los cajones blindados con los rollos de oro...

¡Y que no pesan! Nada menos que diez mil kilogramos! Dos vagones y medio de diez toneladas cada uno.

El viernes tuvo lugar el segundo y último concierto por ahora, de los dos que el Sr. Albeniz ha dado en Londres este otoño en Saint James Hall, de orquesta y piano, dirigida aquella por el inspirado autor de los *Amantes de Teruel*, el maestro Breton.

Grato es para nosotros como españoles, que el concierto del último día haya sido muy superior al primero.

La prensa habia acogido favorablemente el ensayo: ahora puede decirse que aceptará en el porvenir los conciertos Albeniz con orquesta, como una novedad superior á lo que generalmente se oye, pues es de advertir que hay nubes de pianistas de todos géneros y tamaños.

He oido algunas discusiones acerca de Albeniz, unos defienden que ha hecho bien en cambiar de rumbo en su modo de tocar abandonando el tecnicismo de ejecución violenta, de fuerza, para sustituirlo por el nuevo estilo, *piano*.

Yo que soy profano, nada digo, porque el piano es instrumento que me gusta menos que otros, prescindiendo del artista que lo toque, no creo que ha hecho mal el Sr. Albeniz en cambiar de rumbo.

En cuanto al Sr. Breton, que obtuvo un triunfo legítimo con su composición de los *Amantes de Teruel* y *Zapateado*, deja en Londres altamente colocado el pabellon, como compositor y como director de orquesta. Su estancia en Londres ha sido conveniente para él y para el público. Creo que es cuanto podemos decir en su elogio.

La sala estaba llena de público escogido y la colonia española dignamente representada.

Vimos entre otras muchas personas, que no nos es posible recordar, al señor embajador de España, marqués de Casa Laglesia; Sr. Rica y su señora, Jamalide y su señora y Pastor y Bedoya, cónsul general Sr. Montejó, Cortés, corresponsal de *El Resumen* y el simpático *Hortman* conde de Mejorada, que segun nos dijo iba á comprar

un *gladiator* en agraz para ganar el premio en las próximas carreras.

Ya no falta más que una semana de ópera italiana en Covent Garden, y tal ha sido el acierto del empresario, señor Lago, que quedará memoria de su season de otoño en Londres.

Las dos óperas que han logrado mayor boga han sido *Traviata* y *Lo-hengrin*. En ambas la Albani ha conseguido dos llenos; pero es de advertir que nunca la hemos oido cantar mejor. El tenor Maurel cantó admirablemente el *Rigoletto*, y es de esperar que cante con igual fortuna el D. Juan de el *Tannhauser*. En el *Rigoletto* raya á gran altura.

Tenemos la mayor satisfaccion en felicitar calorosamente á nuestro compatriota que ha sabido reunir un cuadro de artistas de tanto mérito como la Albani y Maurel, Perolti y Padilla, la señora Ravoglie y la debutante miss Intgre, llamada á ser una estrella de primera magnitud.

Lástima que no quede más que una semana de ópera. Aun cuando tenemos entendido que el Sr. Lago tiene pensado seguir en otro teatro la empezada boga que deseamos no le abandone en su nueva empresa, si la lleva á efecto.

En cambio el Sr. Mayer, empresario del teatro Francés, se ha visto precisado á cerrar el teatro para evitar que los actores representasen delante de butacas vacías.

Vaya Vd. á entender al público. Por espacio de diez y siete años el teatro Francés ha merecido al público inglés todo género de preeminencias. Lo más selecto del *high life* se veía allí, y cuando Coquelin hacia *El aturdido*, de Moliere, no se cabía en el teatro.

Mayer dice que en seis años ha pagado á actores y artistas cerca de *seis millones de francos*!

La compañía no podía ser mejor ahora, y sin embargo el resultado ha sido funesto.

Hay un teatrillo llamado Parkhiwst que es una monería. Está situado en uno de los barrios de los alrededores de Londres.

No se hacen las obras más que una vez, porque la especialidad de este teatro es representar las obras para obtener el derecho de propiedad. Pero á pesar de que sucede raras veces, ha sucedido ahora que una obra representada en él, que es una adaptación de la novela *El Cuco*, que publicó LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA en su folletín, ha tenido tal éxito que se ha hecho quince noches seguidas.

Tan grande ha sido el éxito que uno de los teatros principales va á ponerla en escena.

Verdad es que gran parte del éxito se ha debido á que el actor que la ha adaptado, y es uno de los que la representan, hace su papel con raro acierto.

El martes vendrá á Londres la reina para tener el Consejo de ministros preparatorio en que se discuta el discurso de la Corona.

Tan pronto como se abran las Cámaras empezará una campaña ruda la oposicion, y por su parte el gobierno se prepara á recibir y hasta á devolver golpe por golpe.

La salud de S. M. es inmejorable y la del príncipe de Gales le permite aun esperar vivir otros 49 años; pero no abrigar grandes esperanzas de reinar. Se dice, y solo como rumor lo trasmito, que en el baile tenido en Sandrigan con motivo de su cumpleaños, al presentar á su primogénito el duque de Clarence á una persona, le dijo:

—Presento á Vd. al último rey que probablemente tendrá el Reino Unido.

El príncipe no tiene, por otra parte, gran deseo de reinar, lo cual me explico perfectamente porque el día que sea rey dejará de pasar la vida alegre que hoy lleva, aun cuando sumamente agitada, y solo una salud de bronce como la suya puede resistir ese continuo viajar, asistir á los clubs, á comidas y *lunches* y ser como él es el caso de todas las salsas.

Es popular, simpático y goza de las dulzuras de ser rey sin tener las amarguras. ¿Cómo va á tener prisa por reinar?

Voy á terminar mi carta dando á Vd. una prueba de la exactitud de estos ingleses.

Está para fallarse un pleito entablado por una señora que tomó billete de seguro al tiempo de tomar el de ferrocarril.

Por si ahí se desconoce esta costumbre, bueno será decir que aquí en todas las estaciones de ferrocarril se venden, al que lo pide por supuesto, pues no es obligatorio, unos billetes de seguro por una cantidad daba en cierta proporcion, esto es, empezando por riesgo de menor cuantía y llegando hasta el de muerte.

Una señora, próxima ya á terminar el periodo en que debía dar á luz el

fruto de sus entrañas, experimentó una ligera conmocion por efecto de un choque de trenes.

No hizo reclamacion porque nada sintió, pero ocho dias despues salió de su cuidado y se vió que el niño tenia una señal como si hubiera recibido un golpe, ó mejor dicho, donde la señora habia sentido la conmocion fué donde el niño debia tener colocado el miembro contusionado.

La madre se apresuró á reclamar la indemnizacion y la compañía se niega á pagar nada, fundándose en que la asegurada era ella y no el hijo, y rechaza además la demanda fundada en que el hijo *no existia legalmente* hasta que nació.

Esta es la cuestion que van á dilucidar los tribunales, y de seguro que no faltará juez que dé algun fallo original.

B. DE OYA.

Londres, 23 de noviembre de 1890.

VIENA

Aquí, como en Berlin, no se habla de otra cosa que no sea el invento del doctor alemán Roberto Koch. Si vaís por las calles ó entráis en cualquier establecimiento ó asistís al teatro, la misma palabra, pronunciada con el gutural acento de estos países, hiere vuestro tímpano: *Koch, Koch*.

Ha causado la tal noticia gran emocion, no sólo entre el elemento técnico de maestros y discípulos de la ciencia de curar, sino tambien entre la gente en general.

Viena ha tenido durante mucho tiempo el triste privilegio de ser, por decirlo así, la capital de la tisis. En ninguna parte, seguramente, ha ejercido tan fatal influencia aquella enfermedad como en Viena, hasta el punto de ser denominada por algunos *morbus viennensis*.

En determinadas épocas correspondía á la tisis la mitad de las defunciones habidas en la capital de Austria.

Despues los gobiernos han dotado á Viena de reformas importantísimas en lo que á la salubridad atañe, entre las que merece contarse el abastecimiento de aguas potables, y tan aterradora cifra ha disminuido considerablemente, hoy las víctimas de tisis no llegan á un 14 por 100.

No poco ha contribuido á este resultado la vigilancia ejercida por las autoridades en lo tocante á viviendas, hallándose estas hoy en condiciones muy ventajosas, sobre todo si se comparan con los mezquinos tabucos madrileños.

No obstante, aun se eleva el número de tísicos, solo en Austria, á 90000 cada año.

Ahora se comprenderá sin gran esfuerzo por qué ha causado tanta impresion en Viena la noticia del precioso invento, y por qué centenares de médicos austriacos y húngaros han corrido presurosos á Berlin á estudiar de cerca el procedimiento curativo del sábio Koch, y á analizar, á ser posible, el inapreciable líquido regenerador de media humanidad.

El primer frasco enviado aquí del tal elixir ha sido objeto de animados debates en la Academia de Medicina, donde se expuso, y tal ha sido la curiosidad despertada, que por todas partes han circulado grabados y láminas de todas clase representando el famoso frasco. Los enfermos se contentaban mirándolo ávidamente, como si la vista del bálsamo les devolviese la salud perdida.

Muchas inoculaciones se han practicado aquí en los hospitales públicos y en las clínicas particulares, pero aun es pronto para apreciar el resultado. Los médicos vacilan en lo tocante á la eficacia del remedio, y mientras unos se muestran muy optimistas, otros creen que la cosa no merece la pena de ser tomada en serio. Sin embargo, la opinion general es que se debe esperar, y esperar con sangre fria y sin apasionamientos, que pudieran ser de fatales consecuencias.

Parece comprobado, segun aseguran personas entendidas, que el remedio de Koch cura la tisis incipiente. Pero, ¿y la tisis crónica? Hé aquí el problema.

Se sabe de algunos enfermos que impacientes ó desesperados se han apresurado á ponerse en camino para Berlin, y varios de ellos han sucumbido en la jornada antes de llegar á las ansiadas manos de Koch.

En fin, hay que resignarse y aguardar, pero con fé, que es tambien un bálsamo precioso y consolador.

El emperador está en la actualidad en Hungría ocupando el hermoso castillo de Goedoolle.

La emperatriz volverá de su larga expedicion marítima á mediados del próximo diciembre, S. M. el emperador marchará á Trieste para recibirla á su desembarco.

La archiduquesa Valeria, que queria haberse reunido á S. M. en el castillo de Goedoolle, ha sido víctima de un fuerte ataque de sarampión, pero, fortunadamente, se encuentra ya en convalecencia.

Siene ignorándose el paradero del

Intrépido marino Juan Orth, hijo, como se sabe, de la gran duquesa Antonia, que habita en Grunden en el castillo de Orth...

La gente de mar asegura que no se debe desconfiar aun de la reaparición de Juan Orth...

En los círculos palatinos se afirma que el archiduque Leopoldo Salvador, que pasa casi todo el año a bordo de su yacht...

La literatura y la música francesas gozan de gran preponderancia en los teatros de esta capital.

La soirée de Paileron, ha alcanzado un extraordinario éxito en el Teatro Popular (Volkstheater)...

En la Opera Imperial, Manon, de Massenet, ha producido verdadero entusiasmo entre los dilettanti...

Este último es descendiente del inmortal pintor, y ha recibido su educación artística en París.

Al terminar la representación de Manon, el público pidió que Massenet se presentase en el proscenio...

Este inspirado músico dará una función extraordinaria en el teatro Imperial, en honor de los compositores vieneses Brahms y Stráuss...

En el teatro de Viena se ha estrenado Madame de Diabli, comedia de espectáculo de Meilhac y Morlier...

El teatro francés, como se ve, domina aquí en la actualidad.

puesto de Quijote, moro, José María y Pepe Hillo, que no parece sino que de intento quieren ridiculizarnos...

Peró que viven entre nosotros varios descendientes por línea recta del ingenioso hidalgo, es verdad.

Y no digamos si hay sucesores de Sancho Panza, y tantos, que no ha de extinguirse la familia en muchos años.

Buen legado de malicia recibieron los descendientes de aquel gobernador modelo que ni siquiera tropezó con la Junta del censo de la insula baratarial.

Hay quien cree que la malicia es hija de la ilustración.

Peró no ha de ser tal, porque así se ve alguna persona ilustrada que no carece de malicia, como se tropieza con tantos recelosos.

En varias capitales de provincia, incluyendo a Madrid, quedan todavía algunas casas de la malicia.

De la época de Sancho ó poco menos antiguas.

La malicia supone que en cualquier situación política, hay tal cual sugeto ó tales cuales sugetos que roban y irregularizan.

Y como suele verse algún ejemplar, la malicia aumenta.

Cree que entre las eminencias de los partidos como entre las literarias y entre las artísticas, y aun entre las mercantiles é industriales, viven, como si lo fueran, y de momio, cuadrúpedos y roedores.

Y como se ve más de un caso, la malicia se enorgullece y arraiga.

Piensa que no todas las virtudes públicas y aun algunas privadas son auténticas.

Y á las veces acierta.

Y tiene sus refranes ad hoc, así como:

«No es oro todo lo que reluce.» (Antes que te cases.) (Piensa mal y acertarás.) y otras innumerables.

Todos pueden reducirse á las sencillas fórmulas que empleaba aquel buen señor de quien cuentan que cuando le relataban algún acto noble y generoso de una persona ó entonaban de ella cualquier virtud, replicaba:

«Lo dudo.»

Peró si le contaban de una picardía ó un vicio de algún sugeto, exclamaba:

«Como sí lo vió.»

La malicia ha declarado indecentes sinnúmero de palabras castizas que usaban á todo pasto nuestros clásicos, no ya en los siglos XVI y XVII, sino en la época de nuestra regeneración literaria, en el segundo tercio de este siglo que se va.

Pobre del autor que se atreviera en estos días á escribir en libros ó en comedias ciertas verduras de estilo ó palabras que usaron á diario Cervantes y Quevedo, Lope, Tirso y tantos otros!

Así es que, en tiempos modernos, algunos escritores se dedicaron á refundir comedias del teatro antiguo, no para hacerlas inteligibles sin profanarlas, como el ilustre Ayala y el insigne Hartzenbusch, ni para quitarlas la paja, como decía un valiente traductor de Los Miserables.

Unicamente para amputar chistes y no dar cebo á la malicia.

Si hoy se representara alguna comedia del maestro Breton, no el de Los amantes, el de El novio á pedir de boca, sin omitir palabra, bueno le pondrían los repollos de la literatura.

Varias voces castellanas no expresan lo que expresaron ayer.

Parece que rige una pragmática, no promulgada, pero que observan ciertas gentes, con escrupulosidad.

El artículo que servía para indicar el género neutro, es inmoralidad manifiesta en muchos casos.

Coh eso lo apenas hay verbo lo perturbador de la moral.

Si al hombre de maneras afeminadas, aficionado á las labores impropias de su sexo, «cominero», denominase como Don Manuel Breton le denominaba, cualquier autor de los que hoy «disfrutamos», sería multado por la autoridad y excomulgado por el público.

Lo cual no impide que se deleite la concurrencia oyendo la letra de varios couplets, capaces de ruborizar á un diputado cunero, ó viendo las formas literarias de algunas triples completamente sfogattas.

Y no digamos de la variedad de nombres con que se ha bautizado á varios objetos y á varias cosas.

Que cada día es más difícil escribir, particularmente en verso, como decían el autor de La mar! y el de los pentacrósticos, pentacruzados, y pentedecagonales.

La hipocresía es maliciosa y la malicia es hipócrita á las veces.

He presenciado algunos disgustos callejeros provocados por la malicia.

Un recluta del arma de caballería recién uniformado de limpio ó de gala, quería acometer á una vendedora de pimientos, por ha al pasar á su lado, preguntó:

«De casco duro.»

Una castañera establecida al aire libre, se vió una noche á dos líneas de morir á una, mientras las castañas volaban solas.

La causa fué la coincidencia de vocar, ofreciendo su mercancía de castañas asadas, á tiempo que de un taller de modistas allí próximo, salían las chicas oficiales y las aprendizas.

«¡Calentitas, que quemau! ¡Cuántas! ¡Ahora salen las calentitas! Este fué el grito de guerra.»

Sin duda las muchachas salían con frío del taller y tomaron á burla el pregon de la «cincente» castañera.

Por fin, he sido, en cierta ocasión, padrino en un duelo originado por la malicia de uno de los dos combatientes, que creyó que el otro, tartamudo consecutivamente, le había aludido llamando, cuando aquel pasaba por su lado, á un amigo, apellidado Murillo.

Oyó que, sin poder elartar la primera sílaba, repetía el tartamudo:

«¡Mu... Muu... Muuu!...»

Y el hombre se dijo:

«Pues fijos son los toros; me alude este bribon.»

Y emprendió con el de la «difícil» facilidad á puñetazo limpio.

EDUARDO DE PALACIO.

MOSAICO MADRILEÑO

El tema de actualidad. Zanjás y mendigos. —Revista de carruajes.

Tenemos una actualidad inevitable, cruel y avasalladora; una actualidad que agarróta nuestros músculos, que siembra de sabañones nuestros extremos, que dificulta nuestra respiración y que lleva consigo gérmenes de catarro y de pulmonía. Las fuentes se han helado, el estanque del Parque de Madrid es fábrica permanente de hielo y los termómetros señalan ocho y nueve grados bajo cero, si no se tiene la precaución de colocarlos cerca de una chimenea ó en otro lugar templado.

También podemos abrigarnos de modo más práctico: con la esperanza de que no hay mal que cien años dure, como expresa un refrán... ni cuerpo que lo resista, según agrega otro.

Desde hace un par de meses por lo menos, el tránsito por las calles de Madrid se ha hecho completamente imposible. La esperanza de vernos alumbrados eléctricamente nos hacía llevar con paciencia las zanjás, pozos y barricadas que nos obligaban á echarnos por mitad del arroyo, á riesgo de ser atropellados por los coches de punto y tranvías; pero como el mal es permanente ó lleva trazas de serlo, creo llegada la ocasión de que el vecindario empiece á pensar en sus derechos de legítima defensa.

Peró una vez terminada la revista, retirados por el bien parecer algunos vehículos y algunos jacos y persnuidada la comisaría de que los conductores gastaban el abrigo reglamentario, base, argumento y eje del suceso, los coches regresaron á sus respectivas paradas, atropellando de paso á algunos transeúntes para mantener viva la costumbre, y volvieron á prestar sus habituales servicios, llevando al recién nacido á la iglesia y acompañando al cementerio al difunto; siendo poderosos auxiliares de hombres apesadumados y de hombres de negocios, de enfermos y viejos, y enamorados.

Si cada coche tiene historia tan complicada y larga como la que pintó la pluma retazona é inolvidable del maestro Mesonero Romanos, ¡cuántas y qué variadas y cuán poco edificantes historias podrán contar los seiscientos coches de la última revista pasada en Madrid! No intentemos siquiera dar una idea de ellas, y después de consignar el suceso, por haber sido uno de los más característicos y recordativos de la semana, aprestémonos á cerrar estos párrafos, ya que el lector benévolo suelie perdonar todo linaje de errores literarios, pero no perdona nunca lo prolijo, estenso y enfadado, que si le incita al sueño, lo suele acompañar con la pesadilla.

Además, que en estos asuntos de coches, lo prudente es tomarlos por carreras, pues por horas no hay quien los agunte.

viene haciendo lo propio desde hace veinte años, sin que sus niños crezcan nunca; cierto también que algunos de los humildes postulantes suelen montar en cólera y prorrumpir en amenazas contra el que no le remedia, y cierto también, que hay algunos supuestos inválidos que parecen ir vendiendo salud y fortaleza; pero, á pesar de todo, es indudable que existe mucha miseria, mucha más de la que se exhibe por las calles, y que esa miseria reclama auxilios mejor organizados y dirigidos que la limosna que se entrega á quien tal vez posee capital mayor que el del mismo que le socorre. Combátase, pues, la pobreza, llegue á los pobres y los desheredados el calor de la caridad; pero que cese el tristísimo espectáculo de la mendicidad, que nos sea posible transitar por las calles, sin otros riesgos que los muchísimos que nos han preparado las compañías encargadas de surtirnos de alumbrado eléctrico.

Durante la semana hemos tenido una revista originalísima en el Paseo de la Castellana: la revista pasada á los coches de punto por el comisario de este servicio municipal. Allí formaban desde la aristocrática berlina venida á menos, hasta el arqueológico simon, cargado de años y de servicios, en cuyos incessantes crujidos parecía que se le iba acabando la vida: coches rojos y amarillos y verdes, de lustroso charol ó pintados al temple y chorreando lágrimas; negras por todos sus poros; manchados interior y exteriormente, cayéndose á pedazos, y sabiendo recoger barro, hasta en las épocas de mayor sequía. Enganchados entre sus varas, y caminando á paso de entierro, algunos cientos de caballos, marchaban al lugar de la revista, recordando acaso, unos sus glorias militares, otros su útil procedencia agrícola, alguno la época feliz en que fué objeto de plácemes y envidias, cuando galopaba—¡qué tiempos más remotos!—para que se hiciera el elegante ginete que le montaba; y todos presintiendo que si salen con vida de los horrores de este invierno, no saldrán acaso de la Primavera, que les arrojará en un patio de la Plaza antes de que el picador los entregue á los cuernos de un toro, para ensalzar los méritos de la ganadería por las bajas causadas en la caballería del contratista. Y completando la unidad de que son terceras partes vehículo y caballo, distinguiéndose en la revista la figura del cochero, con su flamante uniforme, gorra de plato y fusta en fístre. ¡Y qué inmensa variedad dentro del tipo, aun estando uniformado! Allí se veía al hijo de las montañas cántabras, cuna de la patria española; allí al que bebió las aguas del Lerez en su lejana infancia y bailó de joven, junto á los robustos castaños de su aldea, al son de la gaita imperitcedera; allí al hijo del Valle de Pas; fecundo en glorias y en amas de eria; allí al taimado montañés, al castellano viejo, al manchego frascible y pendenciero, al socarrón madrileño y al andalúz ingerto en castellano. La fuerte mano del uno blandiendo la fusta en perjuicio del transeúnte, el cuerpo de otro denunciando al hombre que marcha dormido ó ebrio; con todas las consecuencias de este estado físico; la boca de casi todos, recordando el extenso vocabulario de la blasfemia y apurando, como en un certámen, toda índole de interjecciones.

¡Qué animación en la Castellana... y qué tranquilidad en el resto de la población!

Peró una vez terminada la revista, retirados por el bien parecer algunos vehículos y algunos jacos y persnuidada la comisaría de que los conductores gastaban el abrigo reglamentario, base, argumento y eje del suceso, los coches regresaron á sus respectivas paradas, atropellando de paso á algunos transeúntes para mantener viva la costumbre, y volvieron á prestar sus habituales servicios, llevando al recién nacido á la iglesia y acompañando al cementerio al difunto; siendo poderosos auxiliares de hombres apesadumados y de hombres de negocios, de enfermos y viejos, y enamorados.

Si cada coche tiene historia tan complicada y larga como la que pintó la pluma retazona é inolvidable del maestro Mesonero Romanos, ¡cuántas y qué variadas y cuán poco edificantes historias podrán contar los seiscientos coches de la última revista pasada en Madrid! No intentemos siquiera dar una idea de ellas, y después de consignar el suceso, por haber sido uno de los más característicos y recordativos de la semana, aprestémonos á cerrar estos párrafos, ya que el lector benévolo suelie perdonar todo linaje de errores literarios, pero no perdona nunca lo prolijo, estenso y enfadado, que si le incita al sueño, lo suele acompañar con la pesadilla.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Diccionario biográfico internacional de escritores y artistas del siglo XIX, por D. Carlos Frontaura y D. Manuel Ossorio y Bernard.

Tal es el título de una obra de excepcional importancia que ha empezado á publicarse por cuadernos la casa editorial del señor Guiliarrjo y que está llamada á reemplazar con suma ventaja á las de igual carácter publicadas en el extranjero. El Diccionario de contemporáneos de Vappereau, sobre tener en cada una de sus ediciones la contra de ir eliminando á los muertos, trata con tal preferencia á los franceses, que apenas le queda espacio para los hombres ilustres de otros países; Larousse, por su carácter enciclopédico, sus dimensiones y su coste, no es de fácil manejo, y concede también muy poco espacio á los españoles; Guibernatis, en el que está publicando, salva estas deficiencias en lo que respecta á las listas, y de esta suerte, existiendo muchos y muy buenos Diccionarios biográficos, no hay ninguno en que los escritores, los artistas, los hombres de ciencia españoles tengan la representación que merecen.

La obra que emprenden los Sres. Frontaura y Ossorio y Bernard, concediendo á la biografía extranjera la preferencia que merece, se ocupará principalmente de los españoles é hispano-americanos, utilizando al efecto el copioso archivo formado durante más de treinta años por nuestro compañero el Sr. Ossorio y todas las obras de biografía regional española, que comprenden un verdadero tesoro de noticias, datos y antecedentes.

La obra se halla presentada con verdadero gusto tipográfico, ilustrada con numerosos retratos dentro de la columna, y constará de tres volúmenes, de mil páginas próximamente cada uno.

Grabados con sumo esmero y encabezados con una lindísima portada, obra todo del justamente reputado grabador D. Faustino Echevarría, que entre otros notabilísimos trabajos ha hecho las obras de Comes, costeadas por el ministerio de Fomento; el Cancionero de los siglos XV y XVI, publicado recientemente por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y millares de obras más, acaban de ver la luz, editados por la casa Romero Andía, y precedidos de una expresiva dedicatoria á la Diputación provincial de Oviedo, y de una sentida carta á su autor, del insigne maestro Arrieta, en sus cantos populares asturianos, escritos y armonizados para piano, por el profesor D. José Hurtado. A la portada primera le precede el escudo de armas de Asturias, con la cruz de Pelayo y la famosa leyenda: In hoc signo vincitur, y consta de 80 páginas, de esmerada estampa. en folio, con excelente papel, que honran esta clase de publicaciones artísticas.

Del gobierno en el Régimen antiguo y el parlamentario, por D. Joaquín Sánchez de Toca.

Si el autor no hubiera ya conquistado con sus anteriores notabilísimas obras el puesto de los primeros tratadistas políticos, bastaríale seguramente, para lograrlo, la publicación del libro cuyo título encabeza estas líneas.

Es el primer volumen de un tratado completo de derecho político que á juzgar por la muestra, ha de ser, por el estudio serio y acabado que hace de las cuestiones complejas de éste, una obra fundamental y maestra en la materia.

Dedicado el presente libro al examen del poder real en cuanto se relaciona con los demás poderes del Estado, halláanse en él admirablemente tratadas las constituciones de los antiguos pueblos, como antecedente indispensable de la comparación entre la realza en el antiguo y el nuevo régimen, demostrando que en uno y otro son las mismas las prerrogativas de aquélla, y que el rey, como en el antiguo régimen, conserva la dirección del Estado en el constitucional y parlamentario; estudia los caracteres de la realza y el cesarismo, las revoluciones en sus varias formas y, por último, los elementos acumulados actualmente contra la realza legítima por las especiales condiciones de revolución y transformación de nuestra sociedad.

Dotado el Sr. Sánchez de Toca de vasto saber y profundo espíritu de observación, su obra no es solamente el examen detallado y eruditísimo de las cuestiones que abarca, sino también el análisis crítico y concienzudo de las instituciones que estudia bajo sus múltiples aspectos. ¡Lástima grande será que las interesantes y delicadas tareas de su elevado cargo le impidan continuar su obra con aquella atención y actividad que desean los amantes de los Buenos libros!

Ciencia y Arte.—Es una especie de introducción á la sumaria revista de Ciencias prácticas que se propone hacer nuestro compañero en la prensa D. Alfonso Ordás, una vez terminada ya, la de Ciencias teóricas.

De cuatro capítulos consta este estudio: Definiciones (Ciencia, Arte, Novela...); Ciencias generales.—Ciencias prácticas ó Artes científicas.—Ciencia integral.

En este último capítulo, el Sr. Ordás dice que es indispensable constituir una Suma Ciencia, como Tomás Aquino resumió las creencias de su tiempo en una Suma Teología; Descartes, en una Suma Filosofía; Leibnitz, en una Ciencia general. Pero el trabajo de Coordinación de las ciencias comprende varias tareas distintas, que deben ser abordadas sucesivamente. Lo primero es, en primer lugar, constituir los diversos órdenes de conocimientos y esponderlos cada uno aparte; en seguida, compararlos; escurrir sus relaciones y esclarecer bien su gerarquía; y por último, restablecer la unidad de la ciencia, conforme á la de la naturaleza.

Tal es la tendencia de la obra que viene publicando el Sr. Ordás con el título de Cultura general.

Catálogos de los productos de la casa editorial de Antonio J. Bastinos.—Barcelona, 1890.

Este catálogo de excepcional importancia y riqueza, se aparta en un todo de lo que suelen ser publicaciones de esta índole, pues sobre incluir numerosas reproducciones artísticas de las obras que constituyen el fondo de tan acreditada librería, le avaloran cincuenta retratos y noticias biográficas de los autores que para dicha casa, han trabajado ó trabajan en la actualidad.

El doctor Maestro de San Juan y su obra científica, ensayo biográfico por el doctor F. Vinals y Torneo.—Esta interesante monografía, como todo cuanto tiende á enlazar á los que supieron dejar unido su nombre al progreso científico ó literario de la nación, merece plácemes sinceros, que en la ocasión presente deben hacerse extensivos al actor y autoridad del autor del folleto.

La capacidad de los menores para contratar y obligarse.—Esta obra, que concluye de publicar la Real Academia de Ciencias, registra con claridad todas las dudas y dificultades que en la práctica y en la teoría se suscitan con motivo de la contratación de los menores.

Folleto filipino.—Apuntes para la historia: miterias y solidaridades, por Wenceslao E. Retana.—Curioso folleto que ha de ser muy discutido, como lo fue recientemente otro del mismo autor.